

Estado de la educación preescolar, básica y media en las Secretarías de Educación Certificadas

Boletín nacional 2020-2021



observatorio **ExE**
gestión educativa



EMPRESARIOS
POR LA EDUCACIÓN

Autores:

Camilo Ernesto López
María Alejandra Muñoz
Diego Sánchez

Equipo FExE:

Andrea Escobar Vilá

Directora Ejecutiva

Diego Sánchez

Coordinador análisis de datos

Adriana Bonilla

Coordinadora administrativa y financiera

Luz Enith Castro

Coordinadora relacionamiento con sector público y privado

Equipo Análisis de Datos

Paola Caro

Profesional de Investigaciones

Belky Ríos

Profesional de Análisis de Información

Federico Yepes

Profesional de Análisis de Datos

Maria Alejandra Muñoz

Profesional Gestión Educativa

1./ Contexto

La emergencia sanitaria ocasionada por la pandemia de la COVID-19 cambió las dinámicas del sector educativo. En marzo de 2020, con el cierre de los colegios, las actividades escolares empezaron a tener lugar fuera de las aulas, y la comunidad educativa enfrentó el reto de garantizar el aprendizaje de niñas, niños y adolescentes en medio de la diversidad de contextos socioeconómicos y educativos del país. Repentinamente, los docentes tuvieron que modificar su práctica pedagógica para transitar a esquemas de enseñanza y aprendizaje virtuales, con el uso de guías impresas y otros recursos similares que respondieron al limitado acceso a tecnología en los hogares del país¹.

El nuevo contexto generado por la pandemia supuso efectos negativos en el aprendizaje de las niñas, niños, adolescentes; al respecto, diversos estudios han mostrado que estos efectos varían de acuerdo con el tiempo de cierre de los colegios y la calidad de la educación remota (Murat & Bonacini, 2020; Amorim, Piza, & Lautharte Júnior, 2020). Contrario a esta evidencia, los resultados de las pruebas Saber 11 en Colombia para el 2020 mostraron por primera vez, después de 3 años consecutivos a la baja, un incremento. El puntaje global pasó de 247 a 250 puntos entre 2019 y 2020.

Este comportamiento no necesariamente se explica por la calidad de la educación, sino que puede estar asociado al decrecimiento del número de estudiantes que presentaron el examen y un cambio en la composición poblacional de este grupo. De hecho, para 2021, el puntaje global de la prueba disminuyó levemente hasta los 248 puntos, mientras se recuperó el número de alumnos que tomaron la evaluación.

Con- texto

En cuanto al acceso y la permanencia en el sistema educativo, las cifras publicadas por el Ministerio de Educación Nacional (MEN) no evidenciaron grandes cambios para el año 2020. La cobertura neta se mantuvo en 92% y en la cobertura bruta hubo un descenso mínimo de 1,8 puntos porcentuales, pasando al 102.7%. Por su parte, la deserción intra-anual tuvo una disminución de 0,64 puntos porcentuales (p.p.) , con lo cual llegó a 2,43%.

Estos indicadores tampoco reflejan necesariamente la efectividad de los procesos de aprendizaje y la conexión de los estudiantes con sus colegios, por lo que su comportamiento debe analizarse cuidadosamente. En este sentido, deben considerarse otras medidas como la inasistencia escolar que evidenció un crecimiento alarmante de cerca de 14p.p. y las dinámicas de factores como la reprobación que también aumentaron en 2020.

Esta nota de educación presenta un análisis sobre el acceso y la calidad de la educación preescolar, básica y media en Colombia en 2020 y algunas cifras de 2021. Además, expone algunas reflexiones y recomendaciones de política respecto al regreso de los estudiantes a las aulas y acciones necesarias para dar respuesta a las nuevas necesidades educativas de las niñas, niños y adolescentes del país en 2022.

¹6 de cada 10 hogares en Colombia no cuenta con acceso a bienes TIC y un poco menos de la mitad no tiene acceso a internet (DANE, 2021).

²Relación entre el número de estudiantes matriculados en un nivel educativo que tienen la edad teórica para cursarlo y el total de la población correspondiente a esa misma edad.

³Relación entre el número de estudiantes matriculados en un nivel educativo respecto a la población en edad teórica para cursarlo.

2./ Los resultados educativos: dinámicas 2019 - 2021

2.1. Cobertura neta y bruta

En 2020, la tasa de cobertura neta alcanzó el 92%, manteniendo el nivel del año 2019 (figura 1). Esto significa que, en el país, aproximadamente 9 de cada 10 niñas, niños y adolescentes, entre 5 y 16 años, se encuentran matriculados en el grado correspondiente a su edad. Mientras tanto, la tasa de cobertura bruta, la cual incluye estudiantes cuya edad está por encima de la adecuada para el grado en que están matriculados fue de 102,7%. El indicador en 2020 presentó una disminución leve de 1,8p.p. respecto al nivel alcanzado en 2019.

En los niveles educativos de transición y media persisten retos importantes en materia de acceso de niñas, niños y adolescentes al sistema escolar, así como en algunas entidades territoriales certificadas (ETC) del país. En 2020, la cobertura neta en transición fue del 64,4% y, en la media, el mismo indicador alcanzó el 46,9%. Esto contrasta con los niveles de primaria y secundaria, en los que las tasas ascendieron a 88,8% y 79,4%, respectivamente. Un patrón similar se observa en la cobertura bruta, donde secundaria y primaria presentan niveles superiores al 100%; mientras que, la tasa en la media fue de 86,2%.

Figura 1. Tasas de cobertura neta y bruta a nivel nacional y por nivel educativo 2019-2020



Fuente: elaboración propia con base en datos del MEN (2021)

“

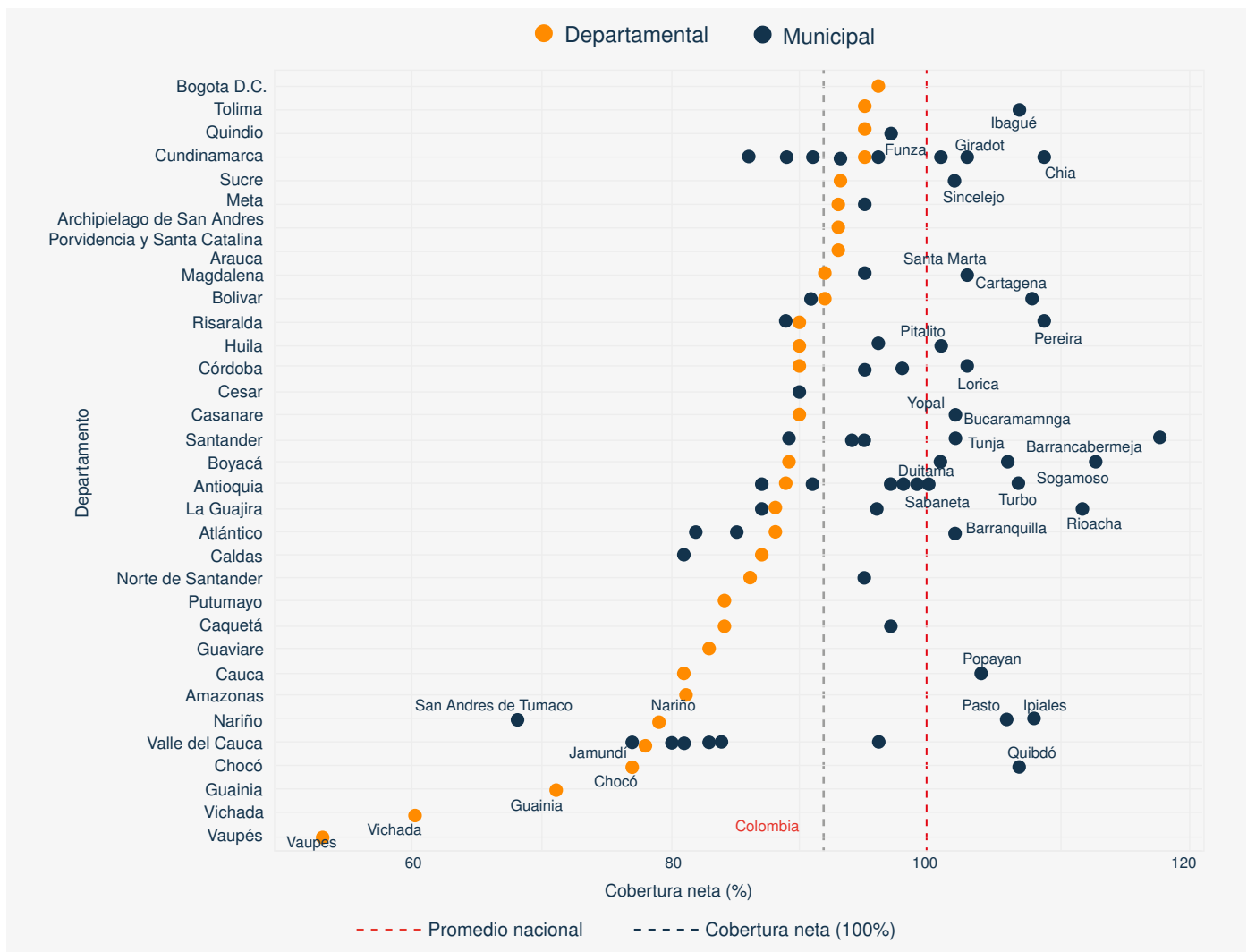
9 de cada 10 niñas, niños y adolescentes, entre 5 y 16 años, se encuentran matriculados en el grado correspondiente a su edad.

⁴ Un punto porcentual (p.p.) expresa la diferencia aritmética de dos porcentajes, por ejemplo, un cambio de 10% a 9% significa una disminución de 1 p.p.

La figura 2 muestra las tasas de cobertura neta de cada ETC agrupadas por departamentos y evidencian las diferencias en el acceso escolar en el territorio colombiano. Así, por ejemplo, todas las ETC de Cundinamarca están representadas por puntos en la cuarta fila. En la figura se puede ver que una mayor proporción de las ETC municipales y distritales se encuentran por encima del promedio nacional e, incluso, 24 de las 64 ETC tienen coberturas mayores al 100%. Esto indica que el número de estudiantes que cursan el grado adecuado para su edad es mayor que la población proyectada en ese grupo etario.

Al igual que a nivel nacional, los cambios en las coberturas entre 2019 y 2020 para las ETC no fueron muy grandes. Las variaciones con respecto al 2019 están un rango entre 4,7 puntos porcentuales de aumento y 3,4 puntos de disminución. Sin embargo, hay que señalar que en 2020 hubo más incrementos en la cobertura escolar de las ETC municipales o distritales y más disminuciones en las ETC departamentales. Esta dinámica puede relacionarse con fenómenos migratorios o una oferta llamativa educativa o laboral para las poblaciones cercanas por la que prefieren desplazarse.

Figura 2. Tasas de cobertura neta por ETC en 2020



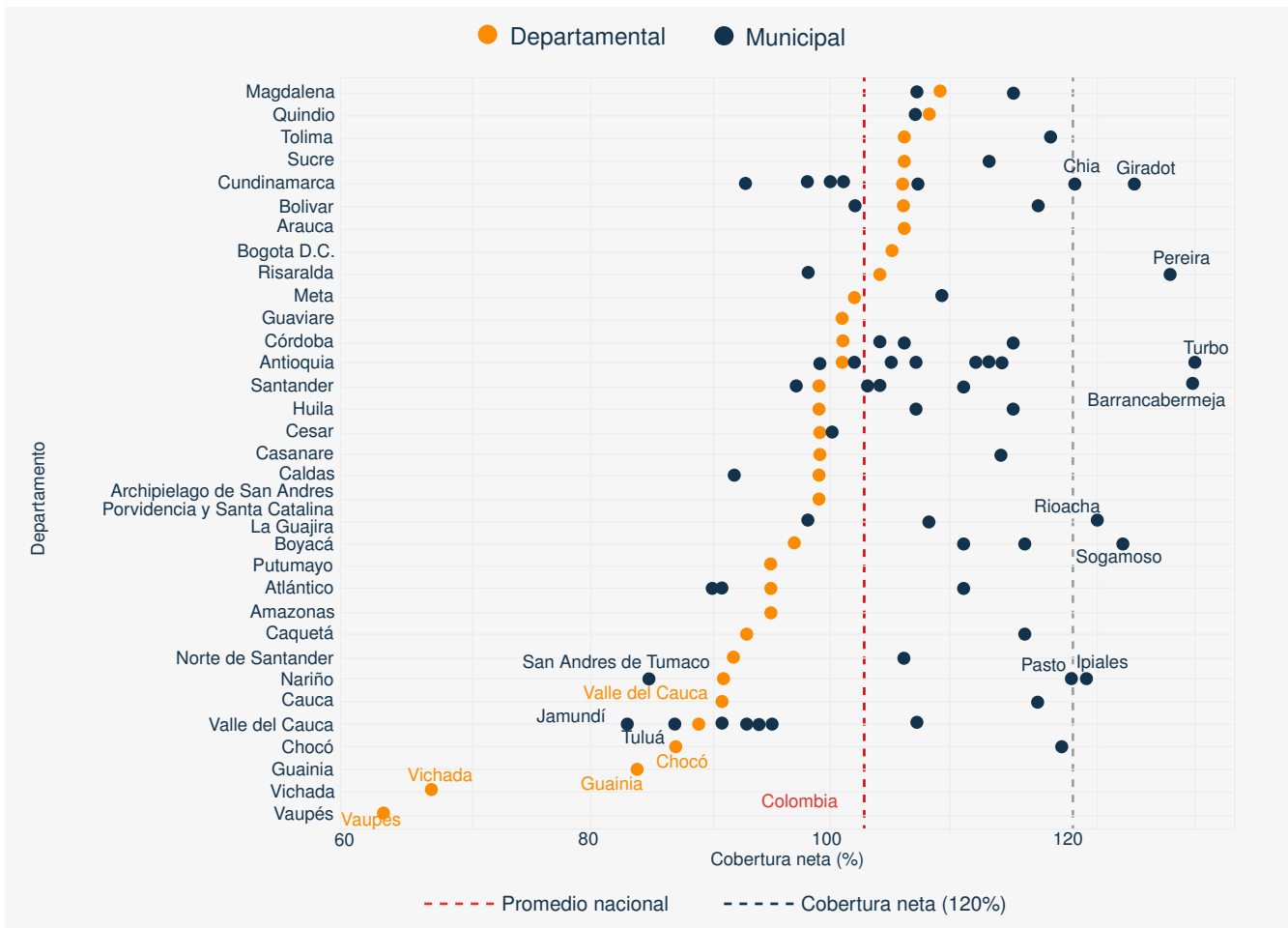
Fuente: elaboración propia con base en datos del MEN (2021)

La cobertura bruta presentó leves disminuciones en las ETC del país en 2020. Los mayores descensos ocurrieron en Sahagún (-18p.p.), Chocó (-12p.p.), Norte de Santander (-8,4p.p.) y Cúcuta (-7,9p.p.). Aunque, en general, el número de ETC, cuya tasa de cobertura bruta fue mayor que 100%, aumentó de 59 a 66 ETC. En este grupo se encuentran los departamentos de Boyacá, Caldas, Cesar, Chocó, Huila, Meta, Norte de Santander y Santander, y la ETC municipal de Mosquera. Se destaca el caso de Girardot donde la cobertura pasó de 115% a 125%, esto implica que un curso que había sido planeado para 25 estudiantes ahora atiende a 30. Otras ETC como Pereira, Sogamoso, Riohacha, Ipiales, Pasto o Chía mantuvieron tasas por encima de 120%, como se presenta en la figura 3.



La cobertura bruta presentó leves disminuciones en las ETC del país en 2020. Los mayores descensos ocurrieron en Sahagún (-18p.p.), Chocó (-12p.p.), Norte de Santander (-8,4p.p.) y Cúcuta (-7,9p.p.).

Figura 3. Tasas de cobertura bruta por ETC en 2020



Fuente: elaboración propia con datos del MEN (2021)

2.2. Deserción, repitencia y reprobación

La deserción intra-anual ocurre cuando un estudiante inicia sus estudios, pero se retira antes de culminar el año escolar. Este indicador ha sido de especial interés durante la pandemia debido al impacto que el cierre de colegios y la dinámica de la economía en los hogares del país acarrea sobre la permanencia de los estudiantes en el sistema escolar. Contrario a lo esperado, entre 2019 y 2020, la tasa de deserción a nivel nacional pasó de 3,1% a 2,4%. Las disminuciones más importantes se dieron en los niveles de transición (de 3,3% a 2,6%) y secundaria (4,1% a 2,6%).

Deserción, repitencia y reprobación



Entre 2019 y 2020, la tasa de deserción a nivel nacional pasó de 3,1% a 2,4%.

Figura 4. Tasas de deserción intra-anual, de reprobación y de repitencia a nivel nacional y por niveles educativos en 2019 y 2020

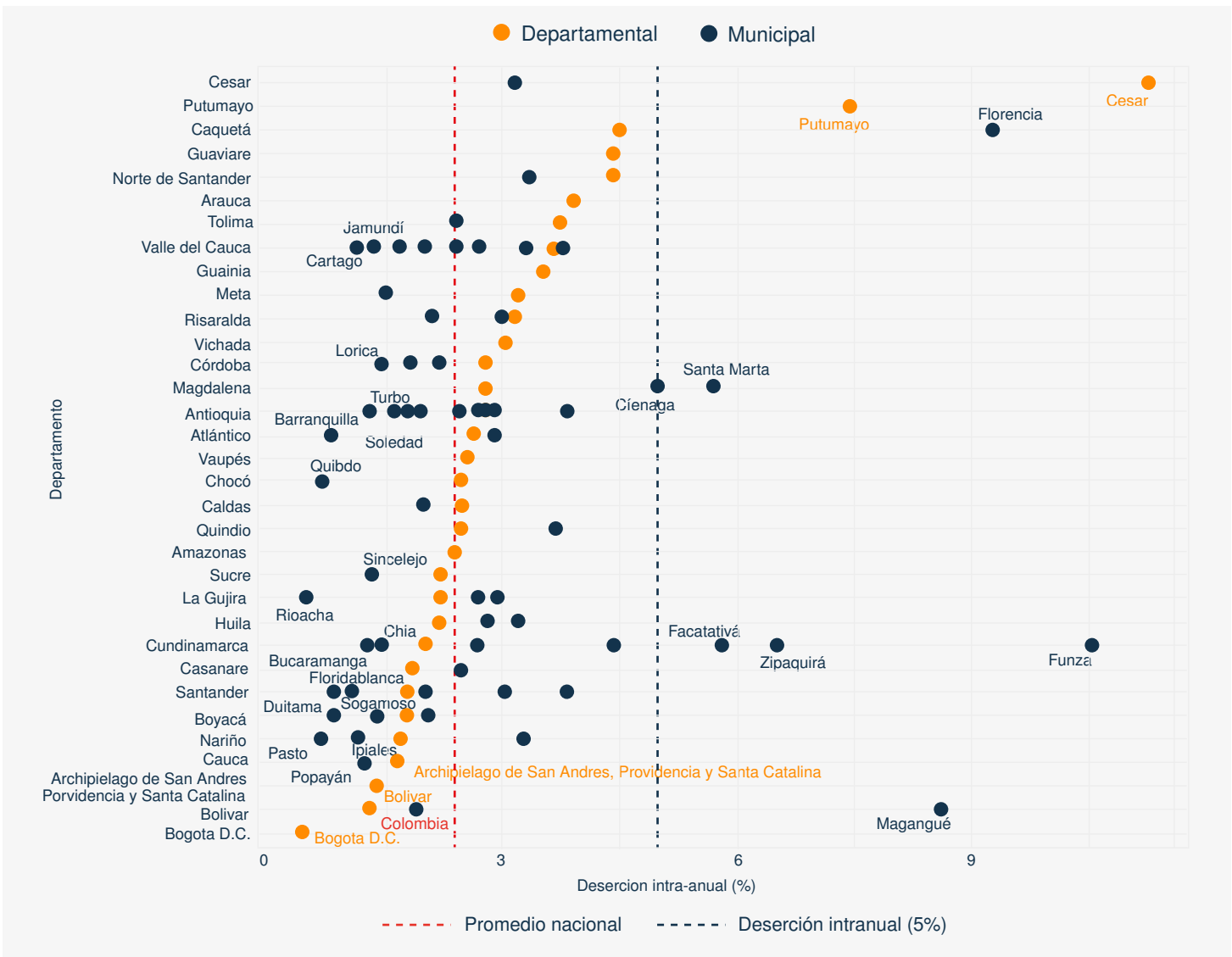


Fuente: elaboración propia con base en datos del MEN (2021)

En línea con el comportamiento a nivel nacional, en más de 70 ETC la deserción intra-anual disminuyó o se mantuvo entre 2019 y 2020. Solo algunas ETC como Funza, Cesar, Florencia y Magangué tuvieron un aumento de más de 4p.p., con lo que alcanzaron niveles superiores a 8%.

Bajo esta dinámica, una gran cantidad de ETC se concentra en la parte izquierda de la figura 5, 27 ETC municipales o distritales y 7 departamentales terminaron el periodo 2020 con una deserción inferior al 2%.

Figura 5. Tasa de deserción intra-anual por ETC en 2020



Fuente: elaboración propia con base en datos del MEN (2021)

En un escenario en el que los colegios se mantuvieron cerrados durante casi todo el 2020, el hecho que un estudiante esté matriculado en el sistema escolar no implica su acceso efectivo a la educación y no garantiza su proceso de aprendizaje, especialmente en contextos de vulnerabilidad económica. De esta forma, la disminución de las tasas de deserción en el país puede relacionarse más con la forma de medición del indicador y la escasa información disponible sobre el acceso de los estudiantes a herramientas para el aprendizaje, que a mejores resultados en la permanencia escolar del país.

Al respecto, el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE), en el desarrollo de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ENCV), reformuló el indicador de inasistencia escolar (DANE, 2021). A través de esta medida también se puede capturar la información sobre el acceso al sistema de niñas, niños y adolescentes. La modificación consistió en reformular la pregunta sobre si la persona encuestada estudia o no a una consideración más amplia que involucra la modalidad de educación en la sede educativa y la disponibilidad de los medios para poder participar activamente en el proceso educativo. De esta forma, se definió como inasistencia, por ejemplo, a un estudiante sin internet en un colegio donde las actividades se desarrollan en línea. Bajo este marco, la inasistencia escolar reportada en Colombia pasó de 2,7% a 16,4% entre 2019 y 2020 y fue mayor en centros poblados y en zonas rurales dispersas, en donde pasó de 4,6% a 30,1%.

“

La disminución de las tasas de deserción en el país puede relacionarse más con la forma de medición del indicador y la escasa información disponible sobre el acceso de los estudiantes a herramientas para el aprendizaje, que a mejores resultados en la permanencia escolar del país.

Adicionalmente, entre 2019 y 2020, aumentaron las tasas de reprobación y repitencia. La primera pasó de 5,4% a 6,8% y, la segunda, de 2,1% a 5,5%. En ambos casos el incremento se dio en todos los niveles educativos (figura 4). Este comportamiento puede estar asociado, entre otros factores, con un acceso inequitativo a recursos educativos en los hogares colombianos. Por ejemplo, 6 de cada 10 hogares en el país no cuenta con acceso a bienes TIC y un poco menos de la mitad no tiene acceso a internet (DANE, 2021), lo que dificulta la conexión de los estudiantes con la escuela y un proceso de aprendizaje efectivo.

“

La inasistencia escolar reportada en Colombia pasó de 2,7% a 16,4% entre 2019 y 2020 y fue mayor en centros poblados y en zonas rurales dispersas, en donde pasó de 4,6% a 30,1%.

⁵Corresponde a la proporción de estudiantes que no cumplió con los requisitos académicos y que debe repetir el curso el año siguiente.

⁶La tasa de repitencia se refiere al porcentaje de estudiantes que están cursando nuevamente el grado escolar en el que se encuentran matriculados.

2.3. Calidad educativa

En 2020 el promedio del puntaje global de la prueba Saber 11 fue de 250 puntos, lo que representó un aumento de 3 puntos frente al promedio de 2019. Como se presenta en la figura 6, este incremento cambió la dinámica de decrecimiento que se venía presentando desde 2016 cuando el puntaje global alcanzó un promedio de 260 puntos. Mientras tanto, en 2021, se observó un leve decrecimiento frente al año anterior, de tal forma que el puntaje promedio de la prueba fue de 248 en ese año.

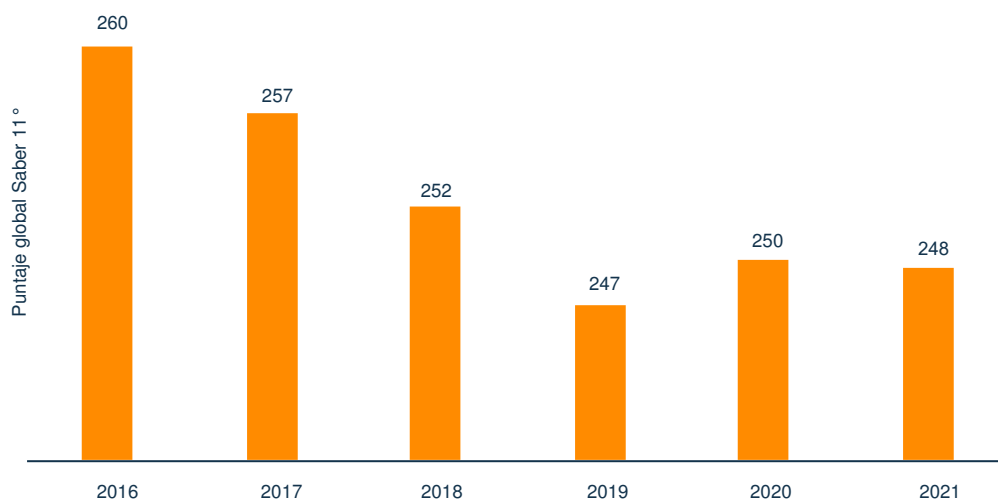
La mejora en los puntajes del 2020 debe interpretarse con cautela, algunas variaciones pueden ser factores explicativos del aumento el puntaje promedio a nivel nacional. Por una parte, pese a los esfuerzos del Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación (ICFES) para garantizar la comparabilidad entre periodos, las preguntas de la evaluación no son comunes entre las cohortes y, a partir de 2020, el formato cambió a un menor número de preguntas (Barrera-Osorio & Quintero, 2021).

Calidad educativa

Por otra parte, se presentó una disminución y un cambio en la composición de los estudiantes que presentaron el examen en el 2020. La evidencia sugiere una caída del 6% para colegios oficiales y del 12% para colegios no oficiales que presentaron la prueba, los primeros asociados posiblemente a deserción y los segundos a que el examen dejó de ser requisito de admisión en las universidades (Barrera-Osorio & Quintero, 2021). De hecho, en 2021 el número de estudiantes incrementó en un 5% respecto al 2020, lo que coincidió con la leve caída del puntaje global.

La figura 7 muestra los porcentajes de estudiantes según los niveles de desempeño alcanzados en el examen en las áreas de matemáticas, lectura crítica e inglés.

Figura 6. Promedio del puntaje global de la prueba Saber 11 entre 2016 y 2020

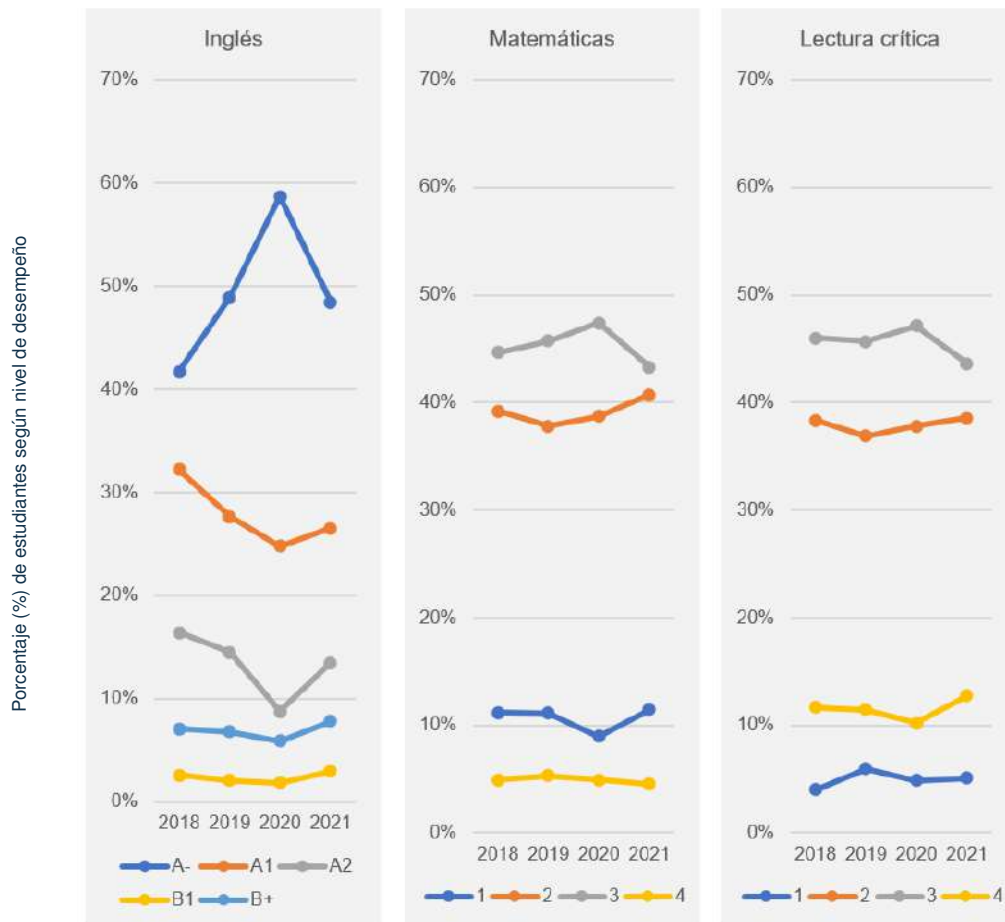


Fuente: elaboración propia con base en datos del ICFES (2021)

En el área de matemáticas en el 2021 el porcentaje de estudiantes en los niveles más bajos de desempeño (niveles 1 y 2) se ubicó en 11% y 41%, respectivamente. Esto quiere decir que 52% de los estudiantes de grado 11 del país identifican datos puntuales (nivel 1), pueden establecer algunas comparaciones y extraer información en contextos cotidianos (nivel 2). No obstante, no les es posible resolver problemas a través de transformaciones aritméticas y algebraicas o usar conceptos como probabilidad y relaciones trigonométricas. Estas últimas competencias son propias de los niveles 3 y 4, los cuales concentran 43% y 5% de los estudiantes del país, respectivamente.

En el área de lectura crítica, el 44% de los estudiantes en 2021 se ubicaron en los niveles de desempeño más bajos, sin presentar grandes variaciones frente a 2020. En este caso, los estudiantes identifican elementos literales en textos (nivel 1) no reconocen información explícita y la relacionan con su contexto (nivel 2), pero no pueden, entre otras, reflexionar a partir de un texto sobre la visión de mundo del autor o valorar sus elementos. Estas competencias hacen parte de los niveles 3 y 4 que, en Colombia, correspondieron al 44% y al 13% de los estudiantes que presentaron el examen en 2021.

Figura 7. Porcentaje de estudiantes según niveles de desempeño por área del examen Saber 11 entre 2018 y 2021

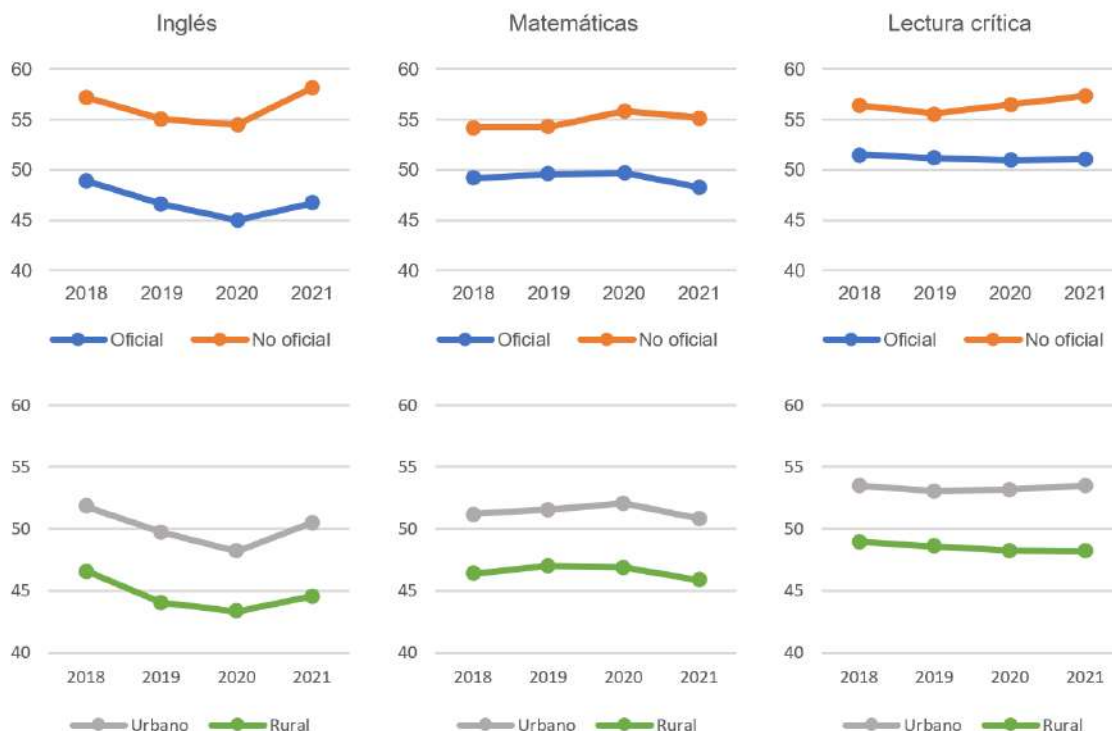


Fuente: elaboración propia con base en datos del ICFES (2021). Cada punto representa el porcentaje de estudiantes (eje Y) en un año determinado (eje X) según el nivel de desempeño en la prueba, el cual se distingue por su color. Se puede ver la tendencia mediante las líneas que conectan los puntos.

Como se puede ver en la figura 7, en matemáticas y lectura crítica no se observan mejoras en la distribución de los estudiantes entre niveles de desempeño para el periodo 2018-2021, incluso en matemáticas se presentó un leve crecimiento de los estudiantes en los dos niveles más bajos. En el área de inglés, por otra parte, la proporción de estudiantes en el A-, el más bajo, evidencia una tendencia de disminución. En 2020, 59 de cada 100 estudiantes fue clasificado en este nivel de desempeño y en 2021, 48 de cada 100. Aunque, es importante señalar que la tendencia general del periodo 2018 – 2021 es de crecimiento.

Ahora bien, la figura 8 explora las brechas entre los puntajes Saber 11 de acuerdo con el sector y la zona de ubicación de los colegios. En términos generales, se observa que las zonas rurales y el sector oficial obtienen, en promedio, puntajes más bajos que las urbanas y el sector no oficial. En cuanto a las brechas relacionadas con la zona de ubicación no ha habido variaciones importantes en los últimos años. Los colegios en la zona urbana tienen, en promedio, 5 puntos más que aquellos en la zona rural en los componentes de inglés, lectura crítica y matemáticas. En el puntaje global esta diferencia ha estado entre los 23 y 25 puntos.

Figura 8. Brechas en el promedio de los puntajes en las áreas de inglés, lectura crítica y matemáticas de las pruebas Saber 11^o entre 2018 y 2021, según sector y zona



Fuente: elaboración propia con base en datos del ICFES (2021)

⁷En los componentes de lectura crítica y matemáticas, los niveles de desempeño definidos por el ICFES van desde el nivel 1, el más básico, hasta el 4, el más avanzado. En el componente de inglés los niveles son: A-, A1, A2, B1 y B+, donde A- es el más básico y B+ el más avanzado.

⁸Estos estudiantes no están en capacidad de entender expresiones cotidianas, presentarse, o relacionarse de forma elemental.

Por su parte, la brecha entre los colegios oficiales y no oficiales aumentó en 2021. En el puntaje global, la diferencia creció 7 puntos, llegando a casi 35 puntos. Esto ocurrió en las tres áreas evaluadas que se presentan en la figura 8. Por ejemplo, en inglés ambos sectores aumentaron su puntaje promedio, pero el sector no oficial presentó un mejoramiento más pronunciado entre 2020-2021. Un comportamiento similar ocurrió en lectura crítica

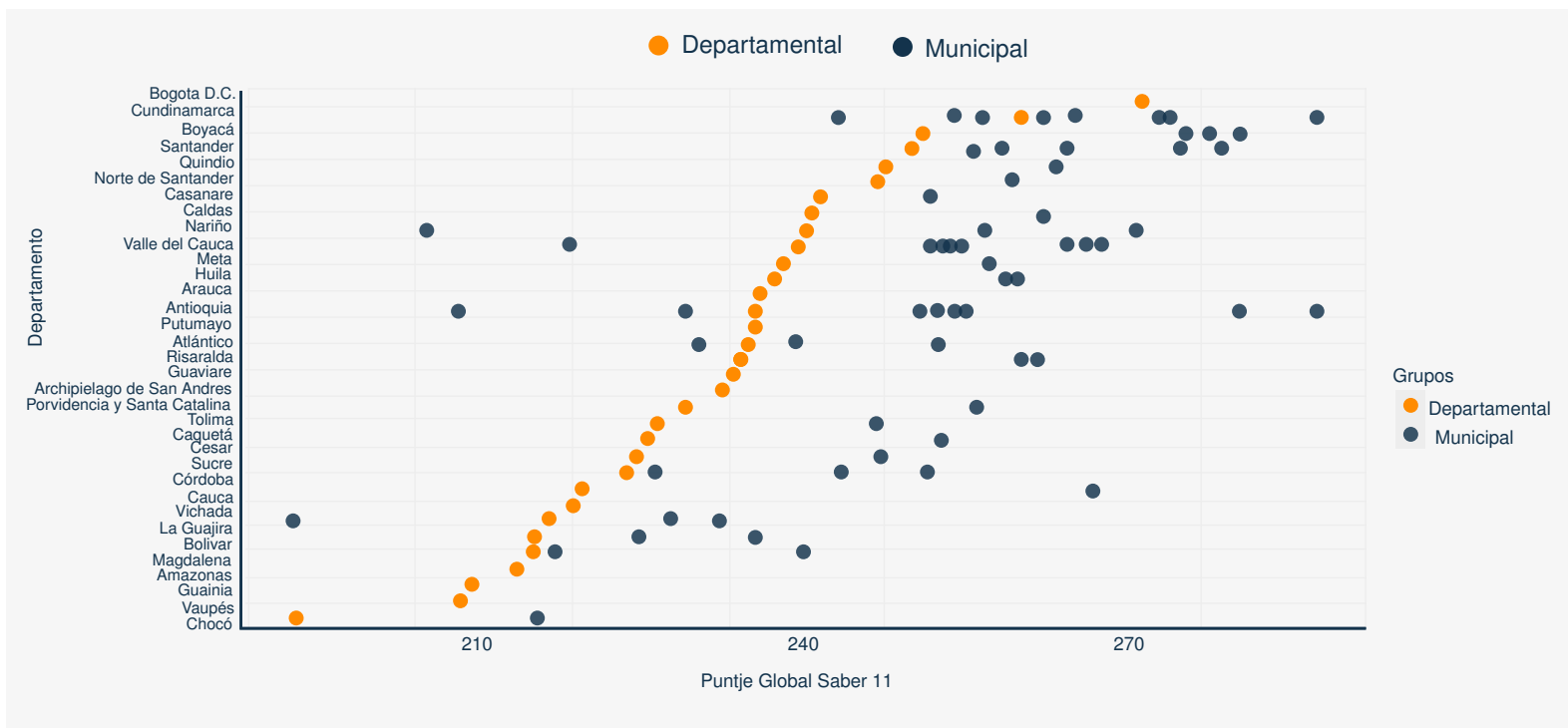
A nivel de las ETC también se presentan divergencias en los resultados del examen, incluso al compararlas dentro del mismo departamento. En promedio, las ETC municipales y distritales tienen mejores resultados que las departamentales. Como se muestra en la figura 9, solo tres ETC (Cundinamarca, Boyacá y Santander) tienen un puntaje global por encima del promedio nacional.

“

La brecha entre los colegios oficiales y no oficiales aumentó en 2021. En el puntaje global, la diferencia creció 4 puntos, llegando a casi 35 puntos.

Entre las ETC municipales se destacan los resultados de Envigado y Sabaneta en Antioquia, que tienen puntajes globales de 284 y 278 puntos respectivamente, los cuales superan en más de 70 puntos el puntaje de Turbo, ETC de ese mismo departamento. Esta diferencia es mayor por 7 puntos que la que se presenta en Nariño, en donde 63 puntos separan los puntajes de San Andrés de Tumaco y Pasto.

Figura 9. Puntaje global promedio por ETC en las pruebas Saber 11 de 2021



Fuente: elaboración propia con base en datos del ICFES (2021)

3./ Reflexiones de política

- Evaluación de aprendizajes y seguimiento de la trayectoria educativa de los estudiantes

El apartado anterior evidenció que contrario al comportamiento que se esperaba en un contexto de aprendizaje fuera de las aulas y dadas las condiciones de la educación remota para muchos de los hogares del país en 2020, los indicadores de cobertura y deserción no empeoraron frente al 2019; incluso, la tasa de deserción disminuyó de 3,1% a 2,4% y el puntaje global de la prueba Saber 11 mostró un incremento de 3 puntos entre 2019 y 2020.

Estos resultados no necesariamente significan el mejoramiento de la calidad educativa o la permanencia escolar de los estudiantes del país. En primer lugar, la cobertura y deserción escolar no reflejan la conexión de los estudiantes con el proceso de aprendizaje; de hecho, un cambio en la formulación de la inasistencia escolar que hizo el indicador más sensible a la efectividad de la interacción de niñas, niños y adolescentes con las instituciones educativas evidenció un incremento de 2,7% a 16,4%. En segundo lugar, la mejora en los puntajes Saber 11 puede asociarse a aspectos técnicos del examen, y a la disminución y cambio en la composición de quienes presentaron la prueba desde 2020. De hecho, en 2021 se dio una recuperación del número de estudiantes que presentaron la evaluación y, a su vez, se presentó una caída leve en el puntaje global.

Este escenario muestra que es necesario mejorar la forma en que se mide el aprendizaje de los estudiantes y se hace seguimiento individual al progreso de sus trayectorias educativas en el país. Actualmente, la cobertura educativa y la deserción dependen únicamente de la matrícula escolar, pero no capturan información sobre el acceso efectivo de los alumnos a la educación, el cambio que hizo el DANE en el indicador de inasistencia escolar es un buen paso en este sentido.

Adicionalmente, el país no cuenta con pruebas estandarizadas que sigan la evolución del aprendizaje de los alumnos en el tiempo. Estas deberían implementarse para diversos grados educativos y orientar los procesos de enseñanza y aprendizaje en los colegios. En un panorama de pérdida de aprendizaje como el que supone una educación remota sin acceso a herramientas que permitan desarrollar las actividades escolares, las pruebas diagnósticas son necesarias para orientar la priorización de aprendizajes y la nivelación de los estudiantes con mayores rezagos. Evaluar para Avanzar constituyó un avance al respecto, no obstante, su uso requiere extenderse a todos los colegios del país.

Además, los procesos de formación y cualificación de los docentes en el país deben brindar herramientas que les permitan realizar un acompañamiento efectivo a los alumnos en medio de la crisis, poner en marcha los ajustes curriculares, diagnósticos de rezagos y planes de remediación. Particularmente, en un escenario de incremento de la reprobación y la repetición, es relevante que en las instituciones del país se implementen en el corto y mediano plazo de planes de aceleración de aprendizaje, pues el rezago está asociado con la deserción interanual, el tipo de abandono escolar que ocurre entre dos años consecutivos. El programa Aprendamos Todos a Leer de la Fundación Luker es una buena referencia, ya que consiste en tutorías enfocadas para los estudiantes con mayor rezago, con materiales y tutores adecuados para ellos.

• Regreso de los estudiantes a las aulas de clase de forma presencial

Aunque la tasa de deserción disminuyó en 2020, las cifras de inasistencia escolar evidenciaron un crecimiento alarmante, seguramente asociado a la imposibilidad de los estudiantes para continuar sus procesos de aprendizaje. A esta dinámica se sumó el incremento de la reprobación y la repitencia, el cual señala las dificultades que hay en el país para mantener sus trayectorias educativas de los alumnos fuera de las aulas de clase. Bajo este escenario, en el 2022, es primordial continuar con el regreso de los estudiantes del país a las aulas de clase de forma presencial.

Como parte de las medidas para disminuir el riesgo de contagio por COVID-19, en Colombia los colegios se mantuvieron cerrados durante el 2020. Solo algunos pilotos del modelo de alternancia sucedieron hacia el final del año después de que en septiembre el Ministerio de Salud y Protección Social expidiera la Resolución 1721 del 24 de septiembre de 2020.

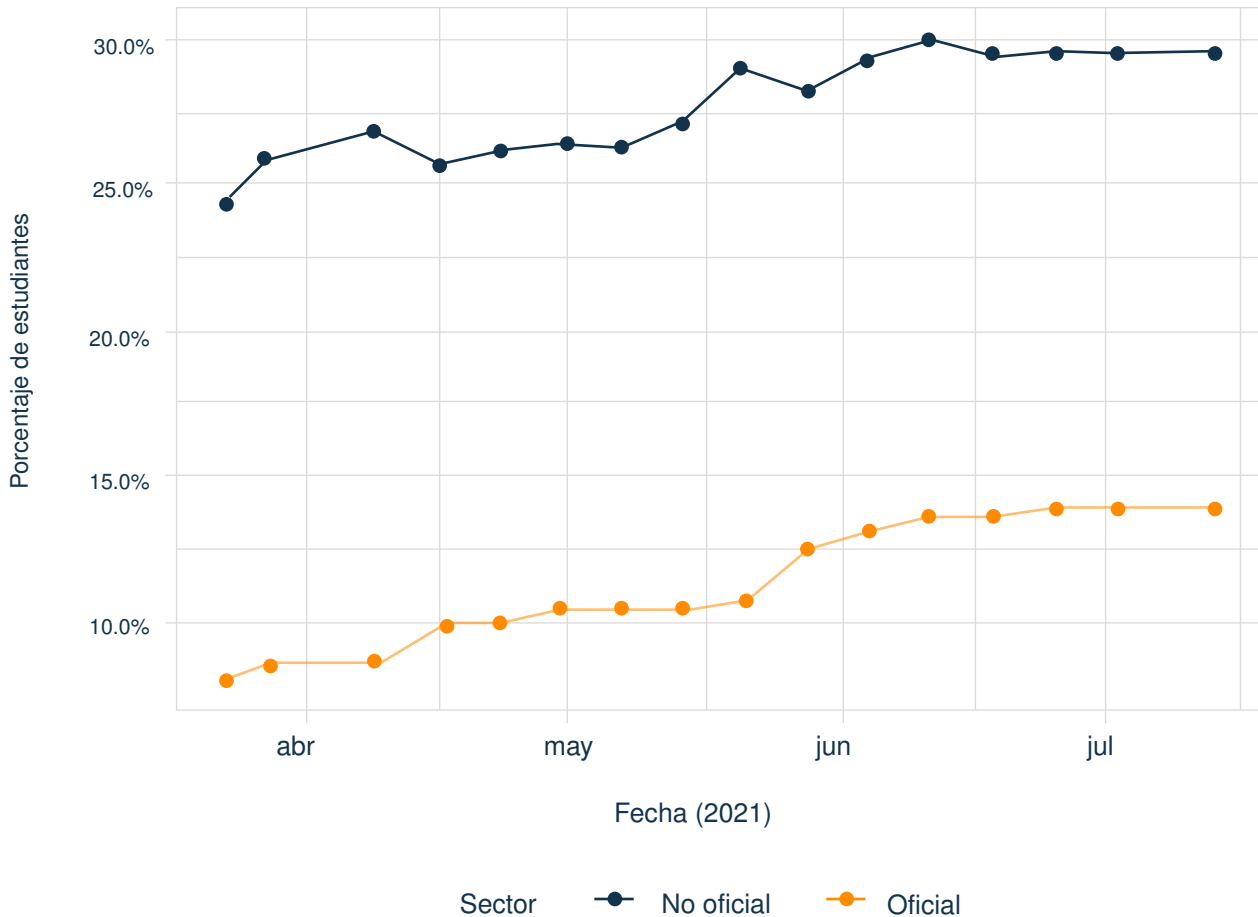
Dos meses después, el Gobierno nacional dispuso de \$400.050 millones de pesos a través del Fondo de Mitigación de Emergencias (FOME) para el financiamiento de los planes de alternancia educativa en las ETC del país. Estos recursos se podían destinar a la adquisición de elementos de bioseguridad y de protección personal, la contratación de servicios de aseo y desinfección, y la realización de las adecuaciones necesarias para cumplir los protocolos de bioseguridad, entre otros.

Estudiantes a las aulas

Durante el 2021, el regreso de los estudiantes a la presencialidad en el país se dio gradualmente, aunque de forma dispar entre los sectores educativos y las ETC, lo que puede incrementar las brechas educativas preexistentes que se evidencian en las diferencias de los resultados educativos entre zonas, sectores y regiones del país, los cuales se describieron en el apartado anterior.

Como se representa en la figura 10, hacia finales de junio, el 30% de los estudiantes de colegios no oficiales y 14% de los de colegios oficiales asistía a actividades escolares bajo el modelo de alternancia. En el segundo semestre del año, los colegios de los dos sectores educativos aumentaron la participación de los estudiantes en las actividades presenciales. Los porcentajes de estudiantes en presencialidad, al final del 2021, pasaron a 76,5% en los colegios oficiales y a 84,8% en colegios no oficiales. El 2022 requiere asegurar el retorno a la presencialidad de 2'175.713 estudiantes, para ellos es imperativo implementar estrategias de búsqueda activa que los reconecten con sus colegios y procesos de aprendizaje.

Figura 10. Retorno de estudiantes a actividades presenciales durante el primer semestre de 2021 por sector educativo

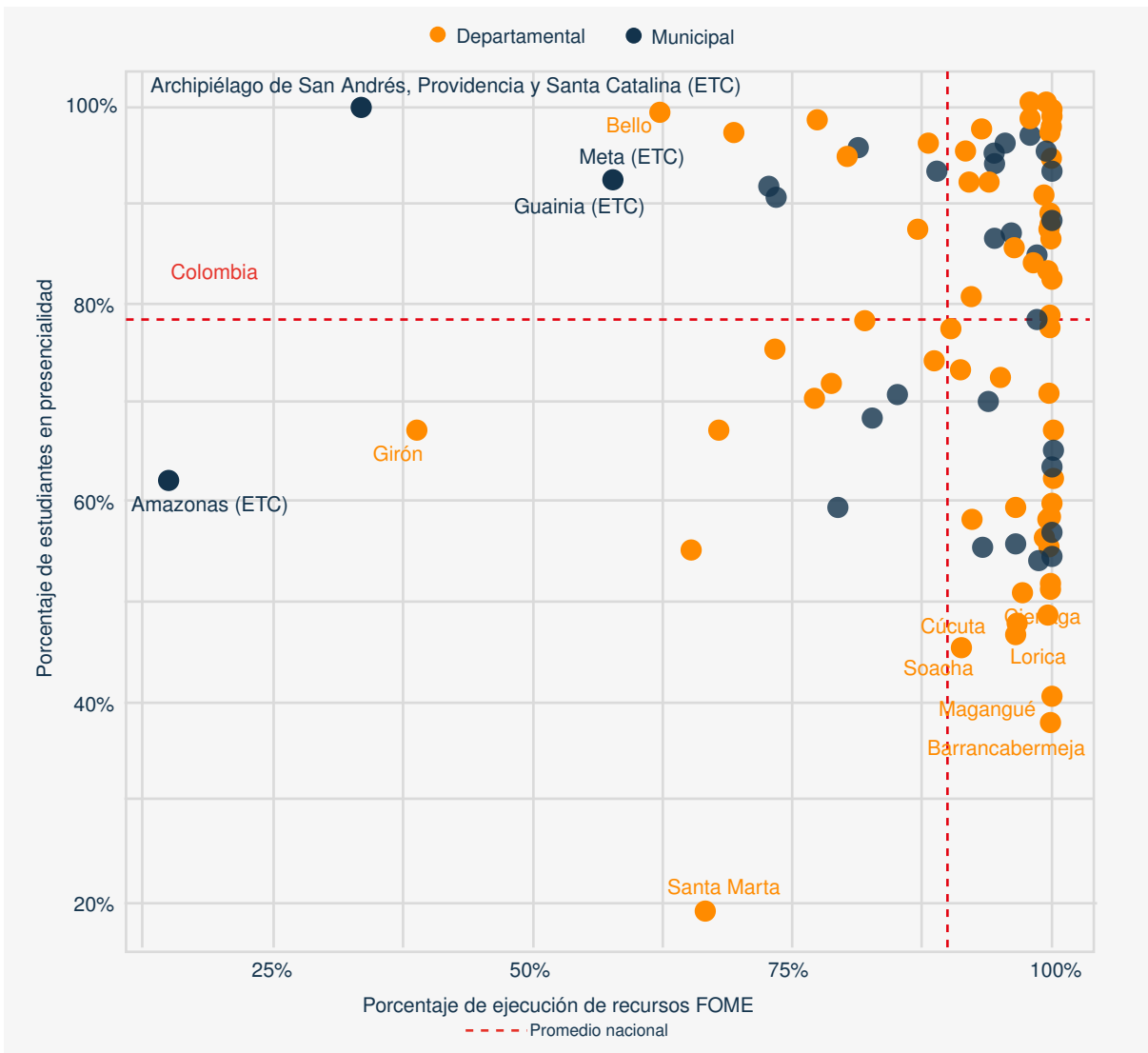


Fuente: Elaboración propia con base en datos del MEN (2021)

La ejecución de recursos del FOME cerró el año con un 90,1% de avance. No obstante, la disponibilidad de recursos financieros o, en particular, la gestión de los recursos asignados a través del FOME no se relaciona necesariamente con el avance de la presencialidad, como lo muestra la figura 11. El regreso a las aulas está mediado por otros factores como las capacidades institucionales, el liderazgo de los secretarios de educación y los directivos docentes y la generación de confianza entre comunidad educativa.

Uno de los principales retos de la gestión de las secretarías de educación, de hecho, ha sido garantizar la participación de los docentes en las actividades presenciales. Para esto es fundamental la generación de confianza entre ellos, aspecto en el que el avance de la vacunación en el país ha tenido un impacto positivo; más aún, teniendo en cuenta que en el sector oficial la mitad de los docentes son mayores de 49 años y el 17% tiene 60 o más años.

Figura 11. Relación entre la ejecución de recursos FOME y el retorno a la presencialidad



Fuente: elaboración propia con datos del MEN (2021)

Hay dos situaciones de las ETC que merecen especial atención, acompañamiento y seguimiento por parte del MEN para movilizar el retorno de los estudiantes a las aulas en 2022. Se deben considerar, en primer lugar, las ETC como Santa Marta, Barrancabermeja, Magangué, Soacha, Cúcuta, Ciénega y Lórica que

cerraron el año escolar 2021 con bajas asistencias presenciales pese haber ejecutado la totalidad de los recursos FOME y, en segundo lugar, ETC como Girón o Amazonas, que al cierre del año presentaron bajos niveles de ejecución de los recursos y de matrícula en presencialidad.

• Acceso equitativo de los estudiantes a insumos educativos

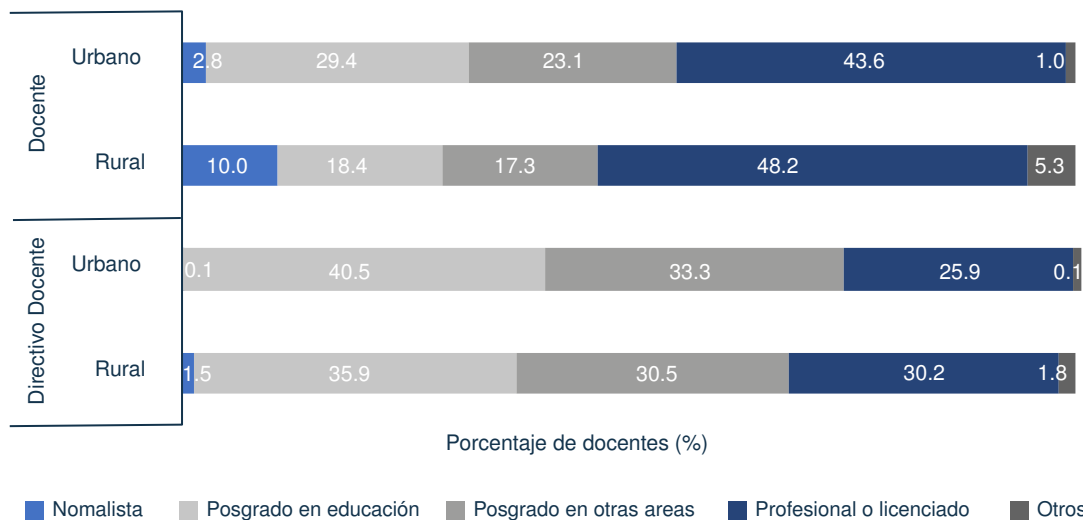
A propósito de las brechas en los resultados educativos que se evidencian en Colombia y en el marco del regreso de los estudiantes a las aulas, también es fundamental avanzar en que las niñas, niños y adolescentes del país accedan de forma más equitativa a los insumos escolares. La distribución de los docentes con posgrado y el acceso a Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC) en las sedes del país son algunos de los factores por considerar en este aspecto.

El nivel educativo de los maestros, una de las características que se asocia con el logro escolar de los alumnos, muestra las desigualdades en el acceso a insumos escolares que se presentan en el país. De acuerdo con la figura 12, en la zona urbana más de la mitad de los docentes cuentan con un posgrado (52%), mientras que en la zona rural esta cifra desciende al 36%. Estos patrones señalan que es necesario generar incentivos para atraer mejores docentes a las zonas rurales, en especial, a aquellas de bajo desempeño escolar.

Aunque existe poca información disponible acerca de las condiciones de infraestructura de las sedes educativas, algunas características relacionadas con las TIC evidencian importantes diferencias entre las ETC del país. La electricidad es el servicio más común y está presente en el 88% de las sedes del país, aunque en algunas ETC la cobertura es de apenas 1 de cada 5 sedes. Mientras tanto, 4 de cada 10 sedes educativas en el país tiene acceso a internet. Esta situación se presenta en los municipios no certificados, aunque en ETC municipales como Uribia, San Andrés de Tumaco, Turbo, Riohacha, Lorica y Quibdó hay conexión a internet en menos de un tercio de sus sedes.

Acceso equitativo

Figura 12. Nivel educativo de docentes y directivos docentes de establecimientos oficiales, según la zona del establecimiento



Fuente: elaboración propia con base en datos del MEN (2021)

El acceso a internet o a recursos tecnológicos no solo es una urgencia de la educación remota en medio de la pandemia. Por el contrario, estas son herramientas que permiten desarrollar habilidades cada vez más necesarias en el siglo XXI; además, brindan la posibilidad de conocer información de actualidad y acceder a recursos educativos como bibliotecas o museos. Este tipo de insumos posibilitan nuevas formas de enseñanza y aprendizaje, por lo cual es relevante garantizar que los estudiantes del país tengan la oportunidad entrar en contacto con ellos de forma regular.

Asimismo, es importante asegurar que los planes de desarrollo de infraestructura tecnológica se acompañen de procesos de formación docente, con el objetivo de que los educadores tengan las competencias necesarias para hacer uso de estos recursos y los incorporen a sus prácticas pedagógicas.

Acceso a internet o recursos tecnológicos.

Referencias

- Amorim, V., Piza, C., & Lautharte Júnior, J. (2020). The effect of the H1N1 pandemic on learning. What to expect with Covid-19? World Bank.
- Barrera-Osorio, F., & Quintero, D. (2021). El efecto de la pandemia en brechas, pérdida de estudiantes, y cambios en la composición en la prueba Saber 11. Fundación Empresarios por la Educación.
- DANE. (02 de septiembre de 2021). Comunicado de prensa. Obtenido de Pobreza Multidimensional. Resultados 2020:
https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/pobreza/2020/presentacion-rueda-de-prensa-pobreza-multidimensional-20.pdf
- DANE. (02 de septiembre de 2021). Indicadores básicos de TIC en Hogares. Obtenido de Indicadores básicos de tenencia y uso de tecnologías de la información y comunicación - TIC en hogares y personas de 5 y más años de edad 2019:
<https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/tecnologia-e-innovacion/tecnologias-de-la-informacion-y-las-comunicaciones-tic/indicadores-basicos-de-tic-en-hogares>
- ICFES. (27 de diciembre de 2021). DataIcfes. Obtenido de <https://www.icfes.gov.co/web/guest/investigadores-y-estudiantes-posgrado/acceso-a-bases-de-datos>
- MEN. (27 de diciembre de 2021). Datos Abiertos. Obtenido de Estadísticas en Educación Básica por Secretaria de Educación Certificada:
<https://www.datos.gov.co/Educaci-n/ESTADISTICAS-EN-EDUCACI-N-BASICA-POR-ETC/sras-4t5p>
- Murat , M., & Bonacini, L. (2020). Coronavirus pandemic, remote learning and education inequalities. (G. L. (GLO), Ed.) GLO Discussion Paper,(No.926).

Boletín nacional 2020-2021



observatorio **ExE**
gestión educativa



EMPRESARIOS
POR LA EDUCACIÓN